XVIII
El poeta es antro y el bardo blandon.

Salvador Días Miron oyó merecidas palmas cuando impugnó con denuedo y energía el reconocimiento de la deuda inglesa. Fué el héroe del pueblo y todo esto lo alcanzó, porque no habló en verso, sino en prosa clara, cosa que siempre debía de hacer; porque cuando poetiza, dice disparates tan gordos, como los que ustedes van á ver.

Un Señor, D. Enrique Pérez Valencia, á quien no tengo la honra de conocer, asegura que las mejores obras poéticas de Díaz Miron, son la *Oda á Victor Hugo* y el *Sursum*, y de una y otra voy á entresacar ripios, dando principio por la primera y manos á la obra.

«¿Qué palabra mejor que la que canta?
La del que canta bien.

«¿Qué timbres de más prez que los que (encierra
«Ese rey triunfador á cuya planta
«Es un mezquino pedestal la tierra?»

Comenzaos con una palabra cantora y seguimos después con *Ese rey*, que me malicio será Víctor Hugo, y que es triunfador y encierra timbres. Rey-caja, donde se guardan timbres como los que encierra en las arcas de la Administración Principal de la Renta del Timbre D. Miguel Tello.

Y no deja usted de ser exagerado, Don Salvador, porque eso de decir que la tierra es mezquino pedestal para Hugo, es una hipérbole de gran tamaño. No quiero decir que este sea un poeta despreciablé, por más que no soy de sus admiradores, pero tiene sus defectos gordos y no hay que olvidarlos

«¿Qué fuerza más divina
«Que la de ese Titán qué escala el cielo,
«Desafiando al rayo,—*que fulmina*
«*Todo lo que se empina*
«Sobre este bajo y miserable suelo:
«Espíritu y volcán, torre y encina?»

El rey es ahora Titan y escala el cielo. No tenía yo noticia de que los Titanes fue-

sen notables por haber subido á los cielos y tengo para mí que Víctor Hugo jamás en sus versos se remontó al cielo, á quién demasiado insultó. El verbo fulmina, ó no tiene acusativo á quien regir, ó este es: *Todo lo que se empina.* Se fulminan rayos, injurias, invectivas y no más. Si usted ha tomado fulminar por iluminar, esta es una acepción desusada y que no viene al caso. Segun usted, se empina el espíritu y lo contrapone usted al volcán, lo que es mucho contraponer, máxime cuando los espíritus no se empinan; pero en fin, empine usted á Víctor Hugo, pero hágalo con talento.

«El poeta (en general) es el antro en
(que la oscura
«Sibila del progreso se revuelve;»

Vaya si es usted atrevido y disparatero. Decir que un poeta es antro, téngolo por tan estrafalario, como decir que usted es luz. Y esto no obsta á que haya poetas, y entre ellos usted, tan oscuros y tenebrosos como un antro; pero no por eso seran antros, seran cuando más, como antros. Para un poeta antro una Sibila oscura está bien, por más que esta cualidad de oscura, sea tan propía de la Sibila, como

lo es comparar al poeta con el antro. Aunque la Sibila del moderno progreso, si es que la tiene, debe ser oscurísima. Y no quiero decir lo que significa *revolverse*, porque es mejor no meneallo, como dijo Sancho; pero cualquiera puede ver la definicion del Diccionario Académico, que al explicar esta palabra no anda descaminado, y se convencerá de que está mal empleado el verbo y que con justicia omito declarar su significado.

Por disparatada que sea esta idea, comprendo que usted quiso decir que los poetas inculcan nuevas ideas en los pueblos, lo que es una falsedad. Las ideas se cambian en las naciones por los filósofos y no por los poetas; éstos son el eco de las ideas de su época, los que describen las costumbres reinantes; los que interpretan los sentimientos generales y no más. Así es que, valiéndome de las mismas figuras estrambóticas de usted, me aventuro á decir, que el poeta antro se revuelve en la Sibila oscura y no al contrario.

«¡No hay gloria de más claros arreboles
«Que la de ser, en la *penumbra inmensa*,
«Uno de esos crisoles
«En que la luz del alma se condensa,

«Como el fuego del éter en los soles!»

Aquí hay más disparates que palabras, porque eso de ser crisol en la penumbra, aunque esta sea inmensa, es imposible y es por lo mismo disparate; no menos que la luz, y luz del alma que se condensa en crisoles, donde se condensan los líquidos, pero no el fuego de los soles, si es que hay tantos, cosa que siento por las ranas de la fábula; luz que, lejos de condensarse, se difunde en el éter.

Aquí hay tres estrellitas, como quien dice, vamos á otra cosa, y la otra cosa empieza así:

«El vidente (x) está allí, noble y sereno:

¿Donde será allí y quien será el vidente? No lo sé; pero si sé que el disparatante está aquí.

«El vidente está allí, noble y sereno:
«Si los hombres lo afligen porque es bueno
«Y en su yerma (de los hombres) heredad
siembran la ortiga,
«El los consuela, y del terruño ajeno
«Recoge el cardo, como Ruth la espiga.»

¿Entiendes Fabio? No, no entiendo, porque los hombres, gramaticalmente, siembran en sus heredades la ortiga, en lo que hacen mal, y el vidente, me supongo, va

como Ruth recogiendo cardos, y si Ruth recogía la espiga que dejaba el segado-caída, algun segador de cardos debió de haber por ahí para que el símil sea pasadero. Vd., Don Salvador, medio ha oido leer la Biblia, pero no la conoce y sí la profana. Más creo que ni aun la Biblia ha leído, sino que confusamente se acuerda de las lecciones del Fleury que leyó siendo niño.

«Misionero de luz propicio al ciego,
«Tu genio, semejante á un meteoro,
«Llovió desde el zenit lenguas de fuego
«Y abrió en la inmensidad surcos de oro!»

Usted hace surcos en las sagradas letras, pues las trae á cuento sin qué ni porqué y siempre profanándolas. ¿Y dondonde ha visto Vd. que los meteoros llueven lenguas de fuego; Vd. todo lo revuelve, la meteorología y los Hechos de los Apóstoles con el Evangelio para decir disparates sin gracia, y continuando después por la historia eclesiástica, nos habla Vd. de misioneros de luz y todo esto es el poeta y es Victor Hugo.

«No es cierto que tu espíritu esté falto
«De esa unidad expléndida y bruñida.»

Comprenda Vd. D. Salvador, uqe no es cierto nada de lo que Vd. ha dicho.

Falto, no es usado, ni lo ha sido nunca y no es pasadero que la unidad esté bruñida como casco prusiano. Supuesto que la oda es á Víctor Hugo, me imagino que el tú á el se refiere, y supuesto que esta oda no está bruñida, veamos el *Sursum*, título que me hace suponer que Vd. ha oido alguna vez misa cantada.

«La verdad, si engrandece la conciencia,
«devora el corazón, nunca sumiso:
«es el fruto del árbol de la ciencia
«y siempre hace perder el paraíso.»

Me supongo que esto es verso, transeat, como diría un escolástico; pero no transijo en que sea verdad y menos en que esté escrito en castellano, pues el tercer renglon, no tiene que ver con los anteriores ni posteriores y es una oracion incompleta. El corazon devorado por la verdad, como Margarita por la tintorera, es falso, y también lo es que el fruto del árbol de la ciencia haga perder el paraíso, pues la verdad el amor y la vida conducen al paraíso y ciencia sin verdad no existe.

«Mas aunque el bardo mete la quimera»

Como Vd. mete ripios.

«Cuando el mundo, ese Tántalo que aspira
«en vano al ideal, se dobla al peso

«de la roca de Sísifo, y espira
«quemado por la túnica de Neso
(Esta jerigonsa mitólogica
Menedez Pelayo no la explica,
Ni otros, que como él, entiendan de eso)

Somos los dos igualmente malos para versificar, Don Salvador.

Pero escuchen ustedes, lectores lo que es el Bardo:

«Sacro blandón que en la capilla austera
«arde sin tregua, como ofrenda clara,
«y consume su pábilo y su cera
«por disipar la lobreguéz del ara;»

Bien, Don Salvador, usted aprovecha para sus versos hasta el pábilo y la cera, lo que es mucho aprovechar. No hay duda que tiene usted inspiracion religiosa. Y es Vd. oportuno en amontonar epítetos, porque salen bonitas contraposiciones como esa ara lóbrega y esa ofrenda clara. Pero lo mejor, lo clásico, es el BARDO BLANDÓN, con acento.

Siga Vd. echando de ru ronco pecho, que ya el Bardo se convierte en

«Vaso glorioso en donde Dios resume
«cuanto es amor, y que para alto ejemplo
«gasta y pierde su llama y su perfume
»por incensar en derredor del templo.»

Vaso resumidero de amor, y vaso que arde y perfuma y que inciensa al derredor del témplo. Pues es mucho vaso.

Ahora ya es blandon no es vaso, es

«sublime D. Quijote que ambiciona
«caer al fin entre el fragor del rayo,
«torcida y despuntada la tizona
«y abierto y rojo por delante sayo.»

¡Que monserga de mitología, meteorología, hermeneútica sagrada, y literatura pagana trae Vd. en su cabeza, D. Salvador! Despues de levantar falsos á Don Quijote pone Vd. un sayo abierto que me hace creer que se acordó Vd. de la aventura de los cueros de vino en la venta y la adminiculó usted (la aventura, se entiende) con una tizona, y un *rayo* que vino por *sayo* ó este por aquél; como usted quiera.

«¡Eso es el bardo en su fatal destierro!»

Pues es un desgraciado.

«Mientras la musa de oropel y armiño
«excecra el polvo por amar la nube;
«y hace sus plumas con la fé de un niño
«y hácia un azul imaginario sube;»

La fé del niño, la musa de oropel y armiño, son ripios de arte mayor, y las plumas hechas con fé son nuevas en el arte; merece usted privilegio exclusivo. El amor

á la nube, el azul imaginario, todo es clásico.

«Guardar silencio y poseer la trompa.»

Vea usted Don Salvador, aunque sea usted poseedor de esa trompa de *la recia trompa á cuya voz no exigua vendría á tierra, con su estéril pompa, el muro hostil de la ciudad antigua*; haga lo que dice al principio: guarde silencio y no poetice. Para que vea usted que doy el consejo y el ejemplo, guardo silencio y no escribo más sobre los versos de Vd. Conste que le perdono muchas composiciones en que habla de Jesucristo, porque no quiero escribir cosas que disuenen á los oidos de los verdaderos católicos.